

TECNOCRACIA Y HUMANISMO

Lo que se pide al cristiano no es destruir o denigrar al mundo. Es asumirlo, santificarlo, para ofrecerlo en homenaje a Dios.

Cardenal Suhard.

El "arte" del tinajero no es ninguna novedad. Ayer, en la esquina del corral, en la esquina del lindero del corral, el tinajero fué el mueble criollo imprescindible. A través de su barro cocido, el agua virgen se procesaba de turbia en potable.

Filtrar es arte viejo, y, por tan conocido, podriase descuidar su lección, arrinconar lo que estamos necesitando con urgencia hoy.

Al dialogar con ambos —el optimista de juvenil euforia, y el otro, el que llaman preconcebido pesimista— estas líneas quisieran ser, en nuestra Venezuela 1957, un aporte a eso tan sencillo y tan difícil: filtrar.

Ha nacido una criatura:

"Automación" es su nombre de pila. Los puristas dicen: Automatización. Movida con sangre electrónica, nos anuncia que, por magia de tarjetas perforadas y de cintas magnéticas, no se arredra ante los milagros siguientes:

Controlar automáticamente las 530 operaciones mecánicas que hacen de un bloque de metal... un motor de automóvil.

Articular por sí sola los 2.613 brazos de maquinaria que son capaces de entregarnos dos refrigeradoras por minuto.

Refinar diariamente, bajo el mínimo control de 16 hombres, la tercera parte del petróleo crudo que necesita toda Inglaterra: cinco millones de galones.

Todo esto, y mucho más, puede la Automación aplicada a la industria. ¿El secreto? Añadir a las máquinas tradicionales dispositivos de cálculo y control "cibernético", nutridos por el principio del "feed-back" o auto-regulación. Un ejemplo que todos conocemos son los termostatos del aire, acondicionado. Cuando el aparato alcanza un frío mayor que lo deseado, la corriente de alimentación se reduce por sí misma; pero luego, al perder intensidad la temperatura (al recalentarse), el motor aspira nuevamente más corriente refrigerante. Es la energía sobrante la que controla y restablece el equilibrio.

Aplicada a las labores de oficina la Automación tiene arrestos de intelectual: los "cerebros" electrónicos captan informaciones, las archivan, las cotejan y contabilizan. Son memorias prodigiosas y calculadores sin competidor. Como que la Astronomía los utiliza ya para ecuaciones cuya condensación hubiese exigido vidas enteras. La contabilidad de pagos, íntegra, de 70 mil empleados es gloria de un solo "computador" electrónico utilizado por la Cia. de Ferrocarriles "Canadian Pacific".

Son aún de nacionalidad norteamericana la mayoría de los computadores gigantes (56 en actividad), hijos predilectos de ocho compañías que los producen. Otros, de menor calibre, controlan automáticamente más de 750 fábricas de los Estados Unidos.

En una palabra: limitada aún a las posibilidades de la industria en gran escala, la Automación es un hecho consumado. Y es, también, tema de conversación sobre el que se antagonizan las opiniones.

Mesías promisor:

Hay quienes la reciben con ancha sonrisa. El economista se entusiasma y enumera con los dedos: menor costo de producción, mayor rendimiento, reducción de desperdicios, mejoras de funcionamiento, continuidad de 168 horas semanales en lugar de 40! Se inclina a creer que está amaneciendo una dorada aurora de la abundancia.

"La Automación creará más productos a menos precio y aumentará la capacidad de consumo; es la llave hacia un mañana de disminución en el esfuerzo humano y de incremento de nuestro nivel de vida". Así proclama D. S. Harder, Vice-Presidente de la Ford Motor Co.

Sociólogos bien-intencionados se suman a las alabanzas: la Automación humaniza el trabajo, liberando al obrero del desgaste muscular, monótono y de repetición embrutecedora. Se suprimirán los accidentes del trabajo, y el jornalero gozará de mayor estabilidad. Los hijos del peón, de ayer integrarán las filas de una nueva fuerza laboral elevada en bienestar y en dignidad.

Hasta Su Santidad Pío XII parece apoyar tal punto de vista.

"Se va hacia un mañana mejor, porque es fácilmente previsible que el trabajo humano, redimido de la brutal fatiga muscular se irá ennobleciendo cada vez más". (18-XI-1956).

Todo sombras:

En el banquillo de los reos quieren otros ver sentada a la Automación.

Surgen voces acusadoras: será la causa de un paro gigantesco e irremediable! ¡Fábricas sin obreros van a repetir el capítulo trágico de la primera revolución industrial! ¡Noticias internacionales teletipan, desde Inglaterra, el despido en masa de ex-trabajadores de la industria automovilística! Se habla, también en Inglaterra, de una compañía de seguros que sólo conserva a 170 de sus 2.400 contabilistas! La réplica de los sindicatos es violenta: huelgas.

Nuevo monstruo de Frankenstein, es el apodo de la Automación. Se propalan y repiten las palabras de Spengler, en su "Declinar de Occidente":

"La Técnica... esa pasión a lo Fausto, que ha alterado la faz de la tierra... El hombre ha percibido la máquina como un ser demoníaco, y con razón!".

La Automación está estremando el pecado de la Técnica y del ambiente industrial, porque entraña, arteramente, un proceso desintegrador: la deshumanización del hombre.

Oigamos a Gabriel Marcel, quien nos hace el honor —discutible— de mencionar a Venezuela al expresarse como sigue en la última de sus obras publicadas:

"El medio ambiente técnico busca reconstruir el mundo modelándolo a su imagen y semejanza. Nunca olvidaré la impresión que experimenté al visitar por vez primera una nación como Venezuela, donde tuve la sensación que lo que había sido un paisaje estaba siendo convertido en un almacenamiento de materiales de construcción. Allí puede Ud. ser testigo de la clase de parcelamiento y cortes que me aventuraría a calificar de sacrílegos". (El Declinar de la Sabiduría, cap. 1).

Las cosas en su punto:

Apasionarse por un extremo u otro no conduce a la verdad. Ni es legítimo tampoco dudar de buena fe y sólidas razones en ambos bandos. Pero osamos afirmar con Pío XII:

"Algunos miran los hallazgos de la ciencia con mal disimulada ansiedad, porque temen que el progreso técnico, sustituyendo las máquinas a los hombres, provoque graves desequilibrios sociales a causa del paro que necesariamente se derivaría de ello. Quien piensa de esta manera no tiene en cuenta que ésto suele suceder sólo en los comienzos de ciertas modernizaciones y transformaciones. A continuación deben aparecer los bene-

ficios provenientes del nacimiento de nuevas fuentes de trabajo, y por tanto de ocupación. Los progresos de la física han creado y crearán todavía, en todas las naciones, la necesidad de un ejército de trabajadores de toda clase, desde el ingeniero al físico nuclear y al obrero especializado... Convendrá no perder el ánimo ante los inevitables desequilibrios iniciales, ni entregarse a injustificados pesimismo". (18-XI-1956).

A los hechos: es inexacto mirar a la Automación como a un "robot" de suplantación del hombre, porque sus poderes electro-magnéticos se quedan —sin remedio— en la esfera de lo puro mecánico. El computador no se construye a sí mismo, ni se mantiene en servicio a sí mismo, ni se reproduce a sí mismo. Triple operación, de construcción, mantenimiento y progreso, que al exigir un nuevo, "ejército de trabajadores" ha dado un mentis categórico a las oscuras predicciones contra la era industrial.

En Estados Unidos, desde 1850 a 1953:

—la población aumentó...	7 veces,
—la producción	25 veces,
—los obreros	9 veces,

"No recuerdo ni una sola y aislada ocasión en que un gran progreso tecnológico llevado a cabo en los Estados Unidos, haya de hecho, dejado gente sin trabajo. La revolución industrial que ha tenido lugar en los últimos 25 años ha brindado empleo a 20 millones más". Así declara Philip Murray, ex-Presidente sindical del C. I. O. (Congress of Industrial Organizations).

En justicia y descargo de quienes se dejaban impresionar por incisivos pesimismo conviene observar que "el tema Automación se ha exagerado sobremanera". Es opinión textual, en Marzo último, del norteamericano Edward Marciniak, editor católico de la publicación obrera "Work". Y ¿por qué tanta publicidad? Por dos razones, explicaba Mr. Marciniak: porque ofrece un prometedor punto de disputa para el tira y afloja entre obreros y directivos, y porque suministra un agarradero más que oportuno a los anuncios de la propaganda comercial.

La verdadera situación la expresa quien puede hablar con conocimiento de causa, R. J. Córdiner, Presidente de la General Electric en 1955, quien nos ofrece el cuadro siguiente:

"Debemos planear la mecanización a velocidad acelerada para dar abasto

...a la demanda de productos. Tendremos que duplicar nuestra producción en los 10 años venideros, mientras sabemos que nuestra fuerza laboral a disposición sólo crecerá en un 11 por ciento... El desarrollo de expertos y gente especializada debe acompañar el desarrollo de máquinas y controles”.

Trabajadores “especializados”! tecla taumaturga de la solución para quienes se inclinaban al pesimismo.

Se necesita nueva fuerza laboral de mayor altura. Que el obrero deje de ser un mero esclavo de su capacidad muscular o vitamínica. Que lo que hasta hace poco era privilegio de unos cuantos —una formación científica especializada en escuelas técnicas, laborales, artesanales— se vuelva patrimonio común, al “entrenar” nuestros hombres en la mecánica multifacética de la metalurgia, la hidrodinámica, la electrónica, la energía termonuclear, etc., etc.

Edificar ese levantamiento del obrero, esa nueva clase media en lo técnico —hoy más y más imprescindible— va a ser labor irrecusable y gigantesca de los propios patronos, de quienes educan a las masas, y de los Ministerios del Trabajo.

Hasta qué punto sea esto urgente y posible, lo atestiguan informes recientes de la Rusia Soviética, que —de ser fidedignos— revelaban para 1956 un activo total de 239 mil trabajadores “científicos”, de los que 95 mil poseían título de graduados en alguna especialización técnica.

Lo que no puede la Técnica:

Rectifiquemos a la par exageradas utopías.

“Tendemos a proceder a veces como si creyésemos que todos los problemas pueden ser resueltos por los procesos de investigación física y la aplicación de los métodos de ingeniería. Esta no es la lección que me enseña mi propia experiencia como hombre de negocios”. Declaraciones recientes ante la Universidad de Harvard, por C. B. Randall ex-Presidente de la Inland Steel Corporation.

Las amenazas de una tal hipnosis técnica han hecho levantarse repetidamente la voz del actual Sumo Pontífice:

“Al invadir todo el campo de la vida humana y social, pretende reglamentar la sociedad con el gesto del técnico que, luego de desmontar las piezas de una máquina, intentase re-

construirla conforme a un modelo de su propia invención; olvidando que la realidad y sociedad humanas no están fundadas sobre el desenvolvimiento de las necesidades mecánicas, sino sobre la acción libre y siempre bienhechora de Dios, y sobre la acción libre de los hombres... La labor de los técnicos puede ayudar, y notablemente, a resolver los graves y extensos problemas que afligen al mundo, solamente si está unida y enderezada al mejoramiento y fortalecimiento de los valores humanos verdaderos”. (Mensaje Navideño de 1952).

En consecuencia: un enfoque eficaz y realista del tecnocratismo futuro está exigiendo lo integremos con el ejercicio de una nueva virtud reguladora: la prudencia. Vale la pena recalcarlo con palabras de la IV Convención interamericana de Acción Social Católica:

“La prudencia social, la justicia social, y la caridad social, no se encontraban en los manuales que estudiamos hace 20 años, pero la realidad de la hora nos ha planteado la necesidad de estas virtudes”. (Cuernavaca, Mayo 1956).

Una aplicación: hemos apuntado la nueva empresa técnico-educacional que deben acometer los Ministerios del Trabajo. Hay quien ha sugerido —acertadamente— que para los hombres del mañana, tan indispensable como el Ministerio del Trabajo será “el Ministerio del Descanso, que canalice los prolongados ocios y las abundantes posibilidades de tiempo libre de que gozará la humanidad”. (C. Soldevilla).

Como que en el “New York Times” de fecha reciente (2-IV-1957) se dejaba entrever una futura “semana de cuatro días”.

Aporte humanizador:

Verifiquemos ya el saldo positivo, dando un último paso en nuestro alambique destilador.

“Segunda Revolución Industrial” es el afiche con que se pone sobre el tapete la Técnica actual, Tecnocracia, Automación. Ahora bien: revolución significa cambio de oposición violenta, repentino, y no necesariamente hacia lo mejor.

Por eso creemos que la palabra no es feliz. Más aún, ella es la que ha provocado se sitúen de inmediato a la defensiva tanto el predecidor de sombras como el paladín de bienandanzas.

Si en vez de una revolución dijésemos “Evolución” el enfoque sería más sereno y sobre todo más real. Evolución es un cambio, pero natural y su-

cesivo, que implica un paso hacia lo más perfecto. Los hombres podemos, de un plumazo, hacer una revolución. En cambio, la evolución es ley de la naturaleza, independiente de nuestra voluntad humana, viene de Dios.

Para una mentalidad cristiana —providencialista— toda una evolución no es sino un escalón más al que la mano Divina nos levanta en esa ascensión de perfeccionismo planificada desde el instante de la Creación: "Procread, multiplicaos, henchid la tierra: sometedla y dominadla". (Génesis, cap. 1).

Sin negar peligros, sin descuidar desviaciones, es nuestro deber reconocer en cada paso evolutivo una posibilidad perfeccionadora no sólo de la materia sino del hombre:

"Por sí solo el desarrollo técnico no es una civilización; pero no deja por eso de existir lazos profundos entre el estado global de las actividades humanas abocadas a sacar partido de la naturaleza material, y el florecimiento de los valores superiores del espíritu". (D. Dubarle).

No estamos los hombres para desperdiciar oportunidades. Ni solemos hacernos los desentendidos. Gracias a Dios, hay quien también se preocupa por abrirnos los ojos. Pío XII, en marzo último, se dirigió así al Congreso italiano de Gerentes y Patronos Cristianos, reunidos en Roma:

"Puede verse que la era de la Automación incrementará constantemente el realce de las cualidades intelectuales de aquellos entregados a la producción: sus conocimientos, su inventiva, organización y previsión".

Cualidades intelectuales, o —por decirlo así— virtudes psicológico-sociales, son las que una reglamentación de vida tecnocrática puede ayudar a desarrollar espontáneamente en nuestras masas. Es la interacción bienhechora y eminentemente educadora del hombre ante los estímulos positivos de la Técnica. Que si la disciplina es un medio reconocido, y de acción espontánea, en la educación colegial, existe un paralelismo evidente en el sin fin de hábitos virtuosos que estimula en el obrero técnico cada jornada de trabajo:

Cualidades individuales:

de puntualidad,
de sobreponerse a la inercia,
de fidelidad al trabajo,
de tomar las cosas en serio,
de constancia perseverante,
de sentido de responsabilidad,
de atención y concentración,
de precisión al detalle,

de verificación contra inexactitud,
de culto a la verdad,
de voluntad de honradez,
de control de las emociones,
de raciocinamiento de asociación,
de paciencia esperanzada,
de no contentarse con mediocridades,
de afán de superación.

Cualidades anti-individualistas:

de cooperación mutua,
de trabajo en equipo,
de sentido de solidaridad,
de obediencia a las "reglas del juego",
de lealtad y respeto al prójimo,
de sentido de utilidad social,
de compañerismo.

El catálogo es largo. Un psicólogo lo completaría y jerarquizaría mejor. Queda constancia del hecho que pretendíamos demostrar.

Concedido que en Venezuela, por muchos años, no nos vamos a tropezar con Automación en cada esquina. La "ausencia de un amplio mercado de consumo" no nos lo permite. Pero sigue siendo verdadero que, ante los ojos de propios y extraños, somos una nación que se "tecnologiza"; que vamos a vivir en pocos años todos los cambios —progresos, peligros y chances— de siglo y medio de industrialismo mundial.

¿No será providencial que, enfrentados al problema humano de un 49 por ciento de analfabetos, compatriotas nuestros por educar cívica y socialmente, surja ahora en nuestras manos la gran oportunidad de la Técnica controlada con pericia?

¿No será pues, lógico y urgente que, coadyuvando todos a "crear la nacionalidad" nos demos a la tarea de enfocar nuestra Tecnocracia con un espíritu providencialista y cristiano?

Alberto Ancizar Mendoza, S. J.

Indiana, EE. UU., Abril 1957

Anónimo: "Automation, Friend not Foe", Ford Motor Co., Cleveland, 1955.

Diebold, John: "Automation, its Impact on Human Relations", Congress of American Industry, New York, December 1954.

Dubarle O. P., D.: "Humanisme Scientifique et Raison Chrétienne", Desclée, Paris, 1953.

Russo S. J., F.: "Deuxieme Revolution Technique", Etudes, Paris, Mars 1957.

Soldevilla, Carlos: "Automación", Diario de Barcelona, 13 de enero 1957.

Schmieder, Dr. Godofredo: "Automatización", Latinoamérica, México, Mayo 1957.